

7. *Las Escaleras* SON PARA SUBIR

La segunda carta de Pedro es dirigida a un grupo de gente que, como él mismo, había obtenido “...fe igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.” 2 Pedro 1:1.

Sería difícil expresar en un lenguaje más hermoso el hecho de que esta gente era como Pedro, justificados—liberados de sus pecados pasados—y caminaban en novedad de vida. Entonces Pedro, bajo inspiración, claramente presenta a éstos cristianos nacidos de nuevo el plan de Dios para que su justicia sea impartida a ellos y a nosotros.

Pedro habla clara y autoritativamente sobre el tópico de la santificación. Él hace la declaración sublime de que “...todas las cosas que pertenecen a la vida y la santidad...” se nos dan a nosotros. Él incluso indica claramente el proceso por el cual estos dones vienen al creyente —creyendo las grandes y preciosas promesas que nos señalan al hecho de que el creyente nacido de nuevo puede participar de la naturaleza divina.

Además, él indica que él escapa de la corrupción del mundo con este mismo proceso. 2 Pedro 1:3,4. La corrupción de la lujuria de la que se habla aquí es el egoísmo, que se destruye inicialmente en la muerte de la vieja naturaleza, por la fe. Esto da lugar a Jesús para que pueda justificar al creyente cuando él se cuenta a sí mismo como muerto, de hecho, al pecado. Romanos 6:12.

El creyente entonces, según Pablo, es justificado no sólo por la sangre de Cristo (su muerte), sino que es salvo por la

vida de Jesús. Romanos 5:10. ¿Qué vida es ésa? ¡Alabe su nombre santo! Es su vida perfecta (carácter) que él desarrolló en la tierra por treinta y tres años y medio.

El carácter de Jesús es acreditado al creyente en el momento de la justificación, y resulta en un expediente de la vida pasada que lee, “como si nunca hubiese pecado.” Este carácter entonces se hace real en la vida del creyente cuando él aprende a caminar en esta novedad de vida, confiando en su Señor para proveer “todas las cosas” que pertenecen a esta nueva vida.

Por supuesto, el propósito de aprender a caminar en esta nueva vida es confiar totalmente en la naturaleza divina para destruir los hábitos de la vieja naturaleza, los cuales son un bagaje de la naturaleza vieja, pero recientemente crucificada.

“Cuando Dios actúa en el corazón y el hombre entrega su voluntad a Dios y coopera con Dios, efectúa en la vida lo que Dios realiza mediante el Espíritu Santo y hay armonía entre el propósito del corazón y la práctica de la vida. Debe renunciarse a cada pecado como a lo aborrecible que crucificó al Señor de la vida y de la gloria, y el creyente debe tener una experiencia progresiva al hacer continuamente las obras de Cristo. La bendición de la justificación se retiene mediante la entrega continua de la voluntad y la obediencia continua.”¹

Es absolutamente natural, en esta etapa, enfocarse en el pensamiento de tener que ser obediente. Aquí es donde el cristiano falla a menudo. Nuestro foco debe estar en la entrega. Si somos constantes en nuestra entrega, entonces Dios trabajará en nosotros “...el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Filipenses 2:13.

El carácter es lo que somos. La reputación es lo que la gente piensa que somos. El primero es revelado por nuestros

patrones de hábitos, el segundo por el control cuidadoso. “El carácter se da a conocer, no por las obras buenas o malas que de vez en cuando se ejecutan, sino por la tendencia de las palabras y de los actos en la vida diaria.”²

La vida habitual es lo que hacemos antes de que pensemos conscientemente qué hacer. Mucho de nuestra vida día por día es motivado por la mente subconsciente. Nuestra entrega a la conducción de Cristo en nuestras vidas debe llegar a ser habitual. Es decir, debe convertirse en lo que se hace naturalmente.

“Podemos mantenernos tan cerca de Dios que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan a él *tan naturalmente como la flor se vuelve al sol.*”³

Pablo nos insta diciendo, “haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.” Filipenses 2:5. Entonces siguió una entrega tan completa que fue “...hasta la muerte, y muerte de cruz.” Verso 8.

Por la palabra “haya,” nosotros entendemos que el poder controlador está en nuestras manos. “Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos.”⁴

Este propósito se puede alcanzar solamente con la experiencia del nuevo nacimiento en el contexto de la justicia por la fe. La justicia acreditada de la justificación y la justicia impartida de la santificación son “...todas las cosas que pertenecen á la vida y á la piedad.” 2 Pedro 1:3. Estos regalos maravillosos de Dios se hacen nuestros a medida que lo dejamos hacer por nosotros lo que no poder hacer por nosotros mismos.

La oración de Daniel debe ser la nuestra: “Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro...” Daniel 9:7. Es difícil para el hombre hacer frente al hecho de que en él no mora nada bueno. “Cuando los hombres ven su propia

insignificancia, están preparados para ser vestidos con la justicia de Cristo.”⁵ Cuando el término “dos-caras” se utiliza, sabemos lo que el orador quiere decir. Creo que Daniel decía simplemente, “Señor, no importa que cara intente usar, al final será todo confusión porque no es real.”

Oh, que Dios fuese permitido hacerse real en nosotros de modo que pudiéramos decir con Pablo, “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en *la faz de Jesucristo*. Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros.” 2 Corintios 4:6,7. (itálica suplida.)

La escalera de la santificación de Pedro es presentada a nosotros en 2 Pedro 1:5-7. “mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; Y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad [amor].” Aquí Pedro expone ante nosotros los escalones por los cuales la santificación de la Biblia puede ser lograda.

“Fe, virtud, ciencia, temperancia, paciencia, piedad, fraternidad y amor representan los peldaños de la escalera. Somos salvados subiendo escalón tras escalón, ascendiendo paso tras paso hasta el más alto ideal que Cristo tiene para nosotros. De esta manera, él es hecho para nosotros sabiduría y justificación, santificación y redención.”⁶

Antes de que comencemos a ascender esta escalera debemos aprender más de las características que abarcan su estructura única. Cada escalón en esta escalera es un paso en el desarrollo del carácter. Sin embargo, no perfeccionamos cada etapa antes de ascender en la escalera.

Puede ser que digamos que esta escalera es como una

escalera de cuerda colgada de arriba. Esto es lo que la hace una escalera de fe, su soporte está arriba. El trepador que comienza por el peldaño de abajo toma los pasos uno a la vez en forma progresiva, agregando a su carácter y “...mientras el hombre trabaja según el plan de adición, Dios obra para él según el plan de multiplicación.”⁷

Cada escalón debe tomarse en *orden* porque están unidos y son interdependientes. El segundo depende del primero para su fundación sobre el cual construir. Cada escalón del carácter continúa siendo multiplicado por el Señor mientras continuamos creciendo espiritualmente.

Hay una cosa más que nosotros necesitamos saber sobre esta escalera:

“Ante los creyentes se presenta la maravillosa posibilidad de llegar a ser semejantes a Cristo, obedientes a todos los principios de la ley de Dios. Pero por sí mismo el hombre es absolutamente incapaz de alcanzar esas condiciones. La santidad, que según la Palabra de Dios debe poseer antes de poder ser salvo, es el resultado del trabajo de la gracia divina sobre el que se somete en obediencia a la disciplina y a las influencias refrenadoras del Espíritu de verdad. ... La parte que le toca a cada cristiano es perseverar en la lucha por vencer cada falta. Constantemente debe orar al Salvador para que sane las dolencias de su alma enferma por el pecado. El hombre *no tiene la sabiduría y la fuerza para vencer; ellas vienen del Señor*, y él las confiere a los que en humillación y contrición buscan su ayuda.”⁸

¿Notó usted que nuestro trabajo es someternos a las experiencias de la vida, sin quejarnos, aceptando todo como viniendo de Cristo aunque pudo haberse originado con Satanás? Porque el manto de la justicia de Cristo nos rodea,

debemos reconocer que nada puede tocarnos excepto por su permiso. Romanos 8:28.

Cristo permite que nos toque solamente aquello que ayude a nuestro carácter a convertirse como el suyo. (véase El Discurso Maestro de Jesucristo p. 71). Aceptando esta verdad aprendemos a confiar en Él en cada experiencia de la vida. Así, vivimos por la fe y no por la vista. Fue así que Jesús vivió aquí como nuestro ejemplo.

Aquí está otra escena: “La obra de transformación de la impiedad a la santidad es continua. Día tras día Dios obra la santificación del hombre, y éste debe cooperar con él, haciendo esfuerzos perseverantes a fin de cultivar hábitos correctos.”⁹ De nuevo se define el trabajo de Dios y el trabajo del hombre. El trabajo de Dios es el trabajo diario de la santificación. Nuestro trabajo es cooperar “cultivando hábitos correctos.”

Si debemos cultivar los hábitos correctos, la pregunta natural es, ¿cómo? Puede ser que intentemos ejercitando la voluntad, por el esfuerzo determinado, por la repetición del hábito deseable, o puede ser que intentemos la oración.

Puedo sugerir que la palabra cultivar, sin ninguna duda, fue elegida debido a la profundidad de su significado. Si cambiáramos la fraseología de hábitos a zanahorias tendríamos menos problemas para entender el cómo. Ahora si estamos cultivando zanahorias todos nosotros sabemos como hacer eso. Simplemente quitamos las malas hierbas y rompemos el suelo duro para que las zanahorias puedan crecer. ¿Pero qué hacemos con las zanahorias? Las dejamos bajo el cuidado del Señor. Solamente Él puede hacerlas crecer. Podemos solamente quitar los obstáculos a ese crecimiento.

“Él anhela revelar su gracia. Con tal que los suyos *quieran quitar los obstáculos*, él derramará las aguas de salvación en raudales abundantes mediante los conductos humanos.”¹⁰

“No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente.”¹¹

Ya hemos aprendido que no podemos cambiarnos. “¿Mudará el negro su pellejo, y el leopardo sus manchas? Así también podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal.” Jeremías 13:23. Nuestro trabajo en remover estorbos y obstáculos en la formación de nuestro carácter es reconocerlos cuando los vemos. Entonces debemos perseverar en nuestras oraciones a Dios para curar nuestras almas enfermas por el pecado. Él quitará estos estorbos cuando estemos listos para dejar de protegerlos. Necesitamos distinguir una mala hierba de la planta verdadera.

Los frutos del Espíritu son las plantas tiernas que necesitan cultivación cuidadosa hasta que estén bien arraigadas. Entonces llegan a ser dominantes al punto donde podemos decir con Pablo, “...mas de ninguna cosa hago caso.” Hechos 20:24.

Todo este trabajo preparatorio, así como subir la escalera de Pedro, es un trabajo de fe. “Hay quienes intentan ascender la escalera del progreso cristiano, pero a medida que avanzan, comienzan a poner su confianza en el poder del hombre, y pronto pierden de vista a Jesús, el autor y consumidor de su fe. El resultado es el fracaso.” (véase Hechos de los Apóstoles del p. 425.)

Entendamos claramente que la santificación, como la justificación, es una obra de fe en cada escalón.

“Los discípulos de Cristo han de volverse semejantes a él, es decir, adquirir por la gracia de Dios un carácter conforme a los principios de su santa ley. Esto es lo que la Biblia llama santificación. Esta obra no se puede realizar sino por la fe en Cristo, por el poder del Espíritu de Dios que habite en el corazón.”¹²

“Por nosotros mismos somos incapaces de hacer bien; pero lo que nosotros no podemos hacer será hecho por el poder de Dios en toda alma sumisa y creyente.... Es por la fe como se engendra la vida espiritual, y somos capacitados para hacer las obras de justicia.”¹³

“Nadie, excepto Cristo, puede amoldar de nuevo el carácter que ha sido arruinado por el pecado. El vino para expulsar a los demonios que habían dominado la voluntad.”¹⁴

“Mediante la comunicación de la gracia de Cristo, el pecado es discernido en su aborrecible naturaleza y finalmente expulsado del templo del alma.”¹⁵

Estas declaraciones hacen muy claro que solamente cuando el carácter de Cristo se imparte a nosotros por la santificación somos capaces de ver el pecado cuál realmente es—una enfermedad maligna. Solo entonces podemos aprender a odiarlo. Este hecho llegará a estar claro a medida que comencemos a ascender la escalera.

Usted notará que el pecado está en el singular, que señala a la enfermedad y no a los pecados, que son los síntomas de la enfermedad. Podemos muy fácilmente producir un sentimiento realmente fuerte de odio a los pecados que revelan que hay una naturaleza pecaminosa de la cual se producen. Con todo, nuestros esfuerzos se dirigen muy a menudo hacia los síntomas y no a la enfermedad. Y esto es lo que Satanás quiere que hagamos. Porque mientras la enfermedad no esté bajo control, él sabe que los síntomas estarán allí para mantenernos luchando y derrotados.

Es un hecho de que pasamos por alto la realidad que cada ser humano en su naturaleza humana (carnal) está infectado con la misma enfermedad mortal del pecado. Del

punto de vista de Dios la enfermedad en cualquier etapa sigue siendo mortal. Algunos síntomas, sin embargo, son absolutamente aceptables en lo mejor de la sociedad, mientras que otros serían rechazados como haciendo a uno incorregible.

Debemos permitir que Dios nos revele esta naturaleza mortal y traernos al punto donde veamos el pecado como Él lo ve. Entonces anhelaremos ser libres de sus tentáculos viciosos. ¿Por qué es tan difícil para los seres humanos ver esto? Porque estamos endurecidos por el pecado, encallecidos al punto donde apenas reconocemos el pecado cuando venimos en contacto con él. La tragedia de esto es el hecho de que como vivimos en esta condición nos olvidamos que “Él [Cristo] estaba libre de la corrupción del pecado, las sensibilidades refinadas de Su naturaleza santa rendían el contacto con el mal indescriptiblemente doloroso para Él.”¹⁶ ¡Qué trabajo se debe lograr en nosotros para que podamos reflejar su imagen perfectamente!

Antes de que comencemos a subir esta escalera de la santificación, veamos la descripción de la tabla (apéndice C, página 154, 155). Aquí procuramos demostrar cómo Satanás tiene un plan falsificado para la santificación como él lo tiene para cada verdad de la Biblia. El plan de Dios comienza con la fe y termina con el amor (amor divino). El plan de Satanás comienza con el yo, muy vivo, y termina con emocionalismo.

El plan de Satanás desarrolla estorbos y obstáculos que impiden que el cristiano desarrolle el carácter de Cristo. Estas características llegan a ser más y más fuertes, evitando así que el resultado final del amor divino sea alcanzado. En su lugar está el muy encantador, embrujador, y engañoso sustituto que llamamos emocionalismo. Es en esta área de la vida emocional donde Satanás mantiene hechizados a millones de cristianos engañados.

No intento implicar el pensamiento de que no hay emoción en el camino del Señor. De verdad que la hay.

Pero es el amor de Cristo que nos constriñe. 2 Corintios 5:14. Es decir, el amor de Cristo nos mantiene juntos. Éste es el efecto del amor divino.

El emocionalismo tiende hacia las emociones fuertes, especialmente hacia los que se entienden uno al otro. El amor de Cristo, por otra parte, alcanza y envuelve incluso a los que se oponen y aun luchan contra nosotros. Acepta cualquier clase de tratamiento y todavía reacciona solamente con amor. Obviamente, esto no es natural para el ser humano. Debe ser un regalo de Dios. Eso es lo que la santificación logra.

Debemos recordar también que el cristiano, mientras que permite que Dios desarrolle su carácter en el hombre, crece *en gracia* (el carácter de Dios), *no hacia la gracia*.¹⁷ El proceso de crecimiento es difícil de reconocer cuando trabaja, pero el resultado es evidente para ambos el creyente y para aquellos con quien él llega a tener contacto.

Tenga presente que a medida que ascendemos la escalera que cada escalón es uno de fe como se demuestra en las declaraciones entre las dos escaleras en nuestra tabla.

Sí, las escaleras son para subir, y estamos casi listos para comenzar. Oremos que Dios revele cualesquiera estorbos u obstáculos que puedan prevenir que Él trabaje en nosotros para producir el fruto de la justicia. Puede ser que sea una buena idea echar una ojeada rápida al fruto del carácter que podemos esperar que sea revelado a medida que él hace este trabajo maravilloso en nosotros. "...el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza." Gálatas 5:22,23.

Notas:

- 1 Mensajes Selectos libro 1, p.464, 465.
- 2 El Camino a Cristo pp. 57.
- 3 El Camino a Cristo pp. 100. (itálica provista).
- 4 Palabras de Vida del Gran Maestro p. 47.
- 5 Cristo Nuestra Justicia p. 104, Review & Herald de septiembre 16 de 1902.
- 6 Hechos de los Apóstoles p. 422, 423.
- 7 Hechos de los Apóstoles p. 424.
- 8 Hechos de los Apóstoles p. 424. (itálica provista).
- 9 Hechos de los Apóstoles p. 424.
- 10 El Deseado de Todas las Gentes p. 216. (itálica provista).
- 11 Mensajes Selectos libro 1, p. 144.
- 12 El Conflicto de los Siglos p. 523.
- 13 El Deseado de Todas las Gentes p. 73.
- 14 El Deseado de Todas las Gentes p. 28.
- 15 Mensajes Selectos libro 1, p. 429, 430.
- 16 Comentario Bíblico Adventista vol. 7A (inglés), p. 451, Review & Herald de noviembre 8 de 1887.
- 17 Palabras de Vida del Gran Maestro p. 215.